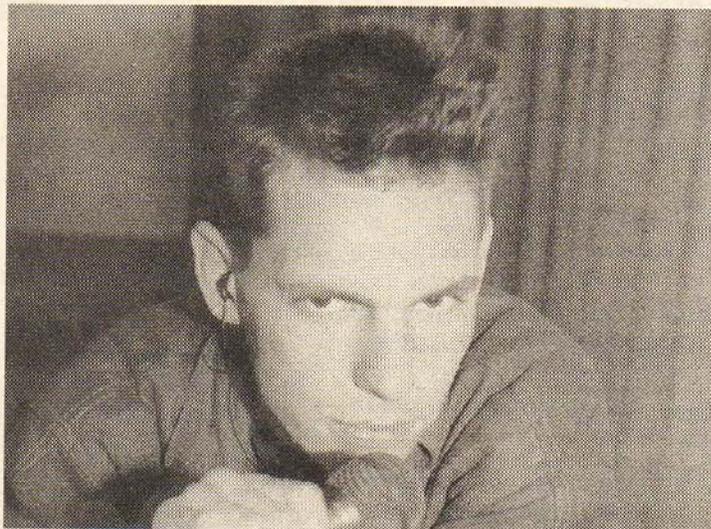


El brasileño Derek López logra un suceso radial

Ser original siempre es bueno

BUENOS Aires vivió casi el invierno en febrero y si bien es un día laborable, el clima invita a quedarse en la cama. Eso es lo que piensa el cronista cinco minutos después de las diez de la mañana en el hall de entrada de la *Rock and Pop*, emisora a la que Derek López debería haber arribado hace ya un rato para realizar la nota convenida y comenzar una nueva emisión de su ciclo, *Radio Match*, que conduce de lunes a viernes de 10 a 13. "A menos que llueva por su casa todos los días, ése no es el motivo de la tardanza", dice el recepcionista con la tranquilidad de quien sabe que el animador llega siempre sobre el filo de la navaja. Lo que este cronista puede comprobar fehacientemente treinta segundos más tarde, cuando alguien enfundado en un *jogging* azul entra corriendo a la radio y en tres saltos llega hasta el estudio asignado justo cuando la cortina que anuncia el comienzo del programa está finalizando. "Buenos días a todos, ya es hora de levantarse, yo soy Derek López y esto es *Radio Match*", anuncia, y un tema musical le permite tomarse un tiempo para respirar. Su sonrisa, ancha y franca, saluda a todos desde el estudio.

Visto desde la cabina del operador, Derek López no da el modelo de conductor tradicional aun cuando a todas luces su programa no escapa de los formatos clásicos que son patrimonio de las FM. Una canción, un tema que se tira



Derek López impone un nuevo estilo en la mañana radiofónica

al aire, llamadas de los oyentes y otra canción constituyen la base de *Radio Match* que tienen como signo distintivo la voz de este brasileño que llegó a la Argentina hace más de un año, habla casi rapping y consiguió hacerse un lugar importante dentro del universo joven que rige los medios masivos de nuestro país.

"Digamos que no vine a este país con la idea de tener un programa en radio y televisión y lograr una cierta notoriedad—dice Derek—. Yo soy músico, eso es lo que llevo en el alma y cuando vine para la Argentina era con la idea de grabar un disco. Después, las circunstancias me trajeron a la *Rock and Pop* y a partir de ahí se generó una bola que me terminó por llevar también a la televisión, pero lo que verda-

deramente me pega en el corazón es la música."

Derek reafirma sus palabras con datos poco conocidos por aquí. A los 11 años compuso sus primeras canciones, fue discjockey de la disco más importante de Brasil y creó allí su propio sello discográfico donde hacía absolutamente todo, salvo poner las voces en los temas. "Difundíamos mucho soul y rap que es la música que me gusta a mí. Y cuando vine para acá era para grabar un disco muy complejo que mezclaba sonidos radiales, canciones mías y grandes temas de estos géneros arreglados a mi gusto. Sé que es un proyecto muy loco y por eso no se dio pero tampoco tengo dudas de que el día de mañana lo voy a grabar de forma independiente para que nadie pueda decirme qué ha-

cer y qué no." Este tema, el de la independencia, es fundamental para él en el terreno musical. En los medios, en cambio, sabe que hay menos espacio para moverse y trata de adaptarse a cada lugar. "Acá en la radio éste es un programa bien Derek López ya que yo me hago cargo de todo, no tengo guión. En la televisión (su programa, el mejor de videoclips que se pueda ver en TV abierta va por América TV de lunes a viernes de 9 a 10) tengo gente del canal que me marca ciertas cosas pero finalmente siempre termino improvisando. De cualquier manera, ahora que aprendí cómo se maneja artísticamente un canal, tengo un proyecto de programa mucho más elaborado que abarca todo lo que le puede interesar a la gente de mi generación."

Derek, que se considera un trashumante ("en dos años seguro que me encontrarás viviendo en Los Angeles y en cuatro en Londres") dice que de su país extraña el samba y las mulatas, que Buenos Aires es bárbara y que desde que está en pantalla se rompió el mito sobre que era un porteño que se hacía el brasileño. Y también dice, pero a su operador, que no hay problemas, que apenas se prenda la luz roja deja la nota y vuelve al micrófono. Y cumple, otra vez al filo, sin que la navaja le deje ni una mísera cicatriz.

Gustavo Grabia